

Recorrido. Sevilla antigua y medieval, *las ciudades yuxtapuestas*

Hay espacios recurrentes, geografías apetecibles, pobladas y repobladas en una sucesión de pueblos y culturas que terminan por acumular un sustrato denso, capaz de generar un resultado único y compacto. Igual que el río que fluye apeteciendo el mar, sedimentando con capas sucesivas de limo una tierra rica para el cultivo y por tanto para la vida. Sevilla es todo eso, río y tierra, sustratos de sedimentos y culturas yuxtapuestas.



De Tartessos a Roma, la llanura fluvial del Guadalquivir fue tierra de promisión y riqueza. La abundancia de metales se unía a la agrícola y pecuaria, y todos ambicionaron estas tierras, incluso Hércules. Los más grandes emperadores estuvieron ligados a estos lares, dejando aún Itálica como ejemplo de su magnificencia. El Islam hizo de este territorio un jardín, una huerta fresca donde florecía el limonero, y por mucho rigor que trajeran sus imanes, todos se dejaron seducir rápido por la sensualidad de una naturaleza laxa para el placer y hedonista en los sentidos. Cuando Fernando III tomó la ciudad ésta ya era una gran capital, y seguiría siéndolo aún más si cabe. Tiempos de banderías, de mezcla cultural, de tránsitos e hibridaciones que terminó por hacer de Sevilla un tópico de riqueza no sólo económica sino cultural.



De todo ese fluir histórico, Sevilla fue receptora ejemplar, pues aún permanece en su patrimonio, en su cultura y en sus formas una pizca de cada montón. Antes de entrar en los tiempos modernos, la ciudad ya había desarrollado un fuerte carácter, el que nos proponemos descubrir en este viaje.

DATOS

Duración: